

Reseñas

Lexis XXII. 2 (1998): 273-276.

Félix San Vicente. *Bibliografía de la lexicografía española del siglo XVIII.* Piován Editore. s.l. 1995. 236 pp.

La bibliografía de Félix San Vicente ha sido muy bien acogida por la comunidad universitaria e investigadora. Y, desde luego, no es para menos, tal es el esfuerzo y el cuidado que se aprecian en su elaboración.

Ha querido recopilar el profesor San Vicente todas aquellas obras que recogieran el léxico en el siglo XVIII y por eso no se ha limitado a diccionarios y vocabularios, sino que amplía el catálogo con nomenclaturas y glosarios, que en muchas ocasiones forman parte de obras de vocación científica o literaria, y no estrictamente filológica y lexicográfica. Como él mismo señala en el "Prefacio," ha atendido tanto a obras originales de autores españoles y extranjeros como a traducciones, importantísimas en la época; a obras monolingües, bilingües y multilingües; a publicaciones españolas y extranjeras; y todas ellas entre 1700 y 1808. Estos límites cronológicos se ven rebasados para atender a las reediciones que se hacen en el XVIII de obras tan importantes dentro de la lexicografía como la de Nebrija, por ejemplo, o para incluir las sucesivas reediciones de las obras dieciochescas durante los siglos XIX y XX, con especial atención a las ediciones facsímiles, como la del *Diccionario de Arquitectura civil* de Benito Bails, publicada en Oviedo en 1973 o la del *Diccionario de Historia natural de las Canarias* de José Viera y Clavijo, que publicó Manuel Alvar en 1982, sin olvidar los facsímiles del *Diccionario de Autoridades* y del *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Real Academia en la edición de 1780, ni el del *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa, Latina e Italiana* de Esteban de Terreros y Pando. Ha sido

éste un gran acierto del autor, pues, como él sugiere, sobre todo en latín y en el español de América, la lexicografía dieciochesca muestra una fuerte dependencia de las obras del XVI y XVII; por otro lado, las reediciones posteriores dan una idea del valor que adquiere la producción del XVIII con el paso del tiempo.

El libro se abre con un “Índice” en el que ya podemos apreciar la clasificación que ha hecho San Vicente de su catálogo bibliográfico. Le sigue un magnífico “Prefacio”, en el que se exponen los objetivos que han guiado la recopilación y se explica el proceso de selección de las obras así como los datos reunidos para su descripción. Aunque la obra está dirigida fundamentalmente al filólogo y al lingüista (no en vano se han consignado no solo obras impresas sino también manuscritos), los estudiosos de las disciplinas afines encuentran aquí un valioso material para sus investigaciones.

A continuación, entre las páginas 8 y 13, el autor presenta una lista de abreviaturas para identificar mejor las bibliografías y estudios consultados, así como las bibliotecas visitadas para la realización de la obra; estas abreviaturas figuran en las aclaraciones que aportan datos específicos sobre alguno de los libros catalogados. Sirva de ejemplo la extensa nota al *Diccionario Geográfico Universal* de Antonio de Capmany (174), que esclarece la autoría de la obra así como las traducciones al francés, español e italiano.

En la página 14 comienza la bibliografía propiamente dicha, que se ha dividido en grandes bloques: monolingües, bilingües, trilingües, plurilingües, Lenguas indígenas de América y Lenguas indígenas de Filipinas, que el autor ha preferido tratar aparte. Son un total de quinientos cuarenta y tres títulos y de novecientas entradas, con numeración progresiva, que presentan el título completo, el autor, el editor y el año de publicación, y además, la ubicación en una biblioteca de las mencionadas en las abreviaturas, y si no, una referencia bibliográfica textual.

Los diccionarios monolingües se dividen a su vez en subgrupos como etimológicos, de neologismos, de regionalismos, de sinónimos, etc. Dos eruditos de la época, más conocidos por sus obras literarias, figuran entre los autores de diccionarios de sinónimos: Nicasio Álvarez Cienfuegos y Tomás de Iriarte. En este mismo grupo, destacan por su abundancia los títulos dedicados a los lenguajes especiales, que el autor ha clasificado por su temática: agricultura, derecho, far-

macia, geografía e historia, medicina, numismática, política, química... En la mayoría de los casos, se trata de disciplinas y ciencias nuevas, por lo que muchas de las obras aquí incluidas son traducciones de otras lenguas, sobre todo del francés, la lengua más influyente del siglo. Por eso no es de extrañar que bajo el epígrafe Gramática y Literatura aparezcan tres entradas (192, 193 y 194) y que todas ellas sean traducciones de obras francesas del último cuarto de siglo.

En el apartado de las obras bilingües, el español es la lengua de referencia y junto a él aparecen todas las lenguas peninsulares y sus variedades geográficas, las lenguas extranjeras, las lenguas clásicas, las semíticas y las orientales. Llama la atención el hecho de que englobadas bajo latín (141) aparecen obras de carácter especializado, referentes a la botánica, lenguaje eclesiástico, farmacia, fraseología y proverbios, y medicina. Como esta subdivisión no aparece en el índice, el lector queda sorprendido y un tanto confuso en un primer momento, pues no está claro si estos lenguajes especiales siguen en orden alfabético al latín o están inscritos en él; la duda se disipa al leer los títulos, todos ellos referidos a esta lengua clásica. Seguramente el autor optó por este subgrupo dentro de los bilingües en latín debido a los numerosos títulos encontrados, y sin embargo no pudo hacer lo mismo con otros idiomas, en los que los diccionarios o vocabularios especiales aparecen junto a los de carácter general. Es el caso de la obra de T. O'Scanlan, *Diccionario Marítimo Español que además de las definiciones de las voces con sus equivalentes en francés, inglés e italiano, contiene tres vocabularios de estos idiomas con las correspondencias castellanas*, que aparece por primera vez bajo el epígrafe Náutica (222) y después junto a otras obras en francés (328), inglés (371) e italiano (381).

El apartado dedicado a las Lenguas indígenas de América también adopta la división interna en bilingües, trilingües y cuatrilingües, presentando por orden alfabético los distintos idiomas: guaraní, maya, nahuatl, ... Sin embargo, las obras relacionadas con el español en Filipinas forman un solo grupo.

Cierran el libro un índice de autores y otro de lenguas, que facilitan enormemente las búsquedas, y los repertorios bibliográficos y la bibliografía crítica que ha consultado el autor para la elaboración de esta obra. Esta última sirve al investigador para ahondar en aspectos concretos de cada obra: "a partir de [ella] y de la lectura de los pró-

logos de las obras, presentamos anotaciones en las entradas para permitir aclarar algunas dudas sobre la importancia de los diccionarios en cuestión y fijar su relevancia en un mundo en el que la omisión y el plagio son bastante frecuentes” (vi).

Las posibilidades que nos brinda esta *Bibliografía de la lexicografía española del siglo XVIII* son muchísimas y tarea nuestra es descubrirlas. Los filólogos y lingüistas interesados en el léxico encontrarán una ayuda inestimable en estas páginas; los estudiosos de la literatura del siglo de las luces hallarán los diccionarios apropiados para interpretar las obras; los historiadores podrán ahondar en aspectos concretos como la preocupación de la Iglesia española por la evangelización de América; y todos los científicos interesados en profundizar en los orígenes de sus respectivas disciplinas (astronomía, física, química, farmacia, biología, etc.) obtendrán aquí referencias valiosísimas para su empeño. “Para indagar sobre el nacimiento del pensamiento moderno en España,” como ha previsto Félix San Vicente.

María Loreto Florián Reyes
Universidad de Alcalá